

EL BIEN PÚBLICO

Año XXVII. Núm. 7.466

EDICION DE LA MAÑANA

Mahon, Mártes, 26 de Abril de 1898

LA OBSESION

¡La guerra, la guerra...! ¡La guerra con los Estados Unidos! No hay medio de hablar de otra cosa. ¡Qué hablar...! ni pensar siquiera, ni soñar es posible en algo en cuyo fondo no se vea la guerra. Nuestras ocupaciones, nuestras aficiones, nuestros afectos, nuestros intereses, los mas particulares, los mas íntimos, los mas ajenos á la vida pública, están hoy subordinados á la idea de la guerra, están impregnados de ella; porque ella satura el aire que respiramos, y con el aire penetra y se infiltra en el taller, en la oficina, en el hogar y hasta en el templo.

Despierta el español por la mañana y encuentra bajo su mano el periódico que de pronto le mete en el alma la condensacion de todas las fiebres y agitaciones de la víspera. Noticias enormes, que se contradicen, de barcos que van y vienen, de notas diplomáticas que se cruzan, de discursos patrióticos que entusiasman y de otros agresivos que indignan; peligros que se forjan en la oscuridad, esperanzas que brotan, se ensanchan y desaparecen para renacer luego y volver á disiparse; temores por todos lados; pánicos en la Bolsa; motines con «¡vivas!» y «¡muéras!» en las calles, y en el fondo de todo ello la guerra, la guerra que viene, la guerra que avanza, que ya llega, horrible, fascinadora, manteniendo calenturientos y jadeantes á dos pueblos que á cada momento parece que van á echarse uno contra otro. . . y que nunca acaban de hacerlo, como petrificados en una angustiosa inminencia. Con esta pesadilla entramos cada dia los españoles en nuestra labor diaria.

Salimos á la calle, y en las palabras cazadas al vuelo, en la gente parada delante de los carteles de las cotizaciones, en los soldados que pasan, en la guardia que está fija en la puerta de un consulado, en la agitacion delante de las casas de crédito, en las caricaturas expuestas en los kioscos, y hasta en los anuncios de los teatros, vemos continuada la pesadilla del periódico.

Llegamos á nuestros negocios, á nuestras oficinas, y allí la obsesion se precisa mas; los francos que suben, los valores que bajan, los tratos que se hacen bajo condicion ó se deshacen en un momento, la incertidumbre que aumenta, el porvenir que se cierra, nos ponen ante los ojos la trascendencia del malestar público á nuestros intereses particulares, al ejercicio de nuestra profesion, hasta al pan nuestro de cada dia.

Para distraernos un poco vamos al café ó al casino y encontramos á nuestros compañeros de grupo atareados, ya en sumar y restar escuadras ó millones, en discutir probabilidades, en alzar los brazos al cielo como otros tantos Jeremías, ó en dar puñetazos á la

mesa apostrofando á lejanos enemigos.

Para huir de la obsesion salimos á las afueras de la ciudad, á la paz de los campos, á despoblado, y al ruido de nuestro paso el solitario labrador levanta la cabeza y descansando un instante sobre su herramienta contesta á nuestro saludo preguntándonos: «Oiga V., señor, ¿dicen que va á haber guerra?»

Entonces volvemos corriendo á encerrarnos en casa, á aislarnos de la sociedad y del mundo exterior en busca de algun reposo... y nos encontramos con que nuestra mujer, ó nuestros padres, ó nuestros hijos precisamente nos estaban aguardando con ansiedad para obtener de nosotros la última impresion sobre la guerra, ó para darnos como artículo de fe alguna de esas enormidades que en tales dias brotan por generacion espontánea así en los mercados como en las tertulias mas pacatas.

Por fin, llega la noche y al adormecernos (que ya es milagro) vibran en nuestros oidos los acordes de la «marcha de Cádiz», que tocan con acompañamiento de gran jarana en el café de abajo ó en el teatro de enfrente. Dormimos y ¿qué soñamos? Herrores.

Y esta obsesion no pesa solamente sobre nosotros. Todo el mundo civilizado piensa hoy en la guerra entre España y los Estados Unidos. De eso tratan en todas sus secciones, desde el artículo de fondo hasta la crónica local, todos los periódicos extranjeros, los centros oficiales y no oficiales de todas las naciones del globo, las academias científicas y literarias; de modo que hoy por hoy como en tiempos de Carlos V. Emperador, podemos envanecernos de que el sol no se pone en nuestros dominios, si entendemos por dominios los de las ideas de todo el mundo. Es demasiado: para un Estado como el español, es verdaderamente demasiado.

Volviendo á lo que á nosotros los españoles nos toca, la obsesion ha llegado ya al punto en que se siente la necesidad, hasta fisiológica, de deshacerse de ella de cualquier manera: ha llegado á convertirse en un clamor unánime de que esto acaba y sea lo que haya de ser. No hay partidario de la paz, por acérrimo que sea, que no esté deseando que rompa de una vez la guerra, si ella, con todas sus catástrofes, ha de acabar con tanta incertidumbre; no hay partidario de la guerra que no esté ya harto de cañones y torpedos, y de desembarcos y bombardeos y buques quilla al sol antes de que se haya disparado el primer cañonazo; ya le parece que lo ha visto todo y que ha pasado por todas las victorias y derrotas de la historia universal: ya desearia poder pasar á otro capítulo. Unos y otros están, estamos, estenuados de puro imaginar lo que va á venir ó lo que no va á venir. Si cuando empezó esta agita-

cion mental hubiera, en vez de ella, empezado la guerra de verdad, tal vez muchos estaríamos ahora malparados y otros muchos muertos, pero todos menos cansados, menos agotados que ahora, en que todavía no hemos hecho nada.

Esto no puede durar. La naturaleza moral, como la física, se opone á la prolongacion de tales estados indefinidos, reacciona contra ellos y los resuelve en bien ó en mal, aunque en absoluto siempre en bien, porque, termine como terminen, concluyen en un descanso.

Cuando la nube tempestuosa se cierne sobre una comarca produciendo insupportable asfixia y sobrecitacion nerviosa horas y mas horas, al desgajarse terrible el primer rayo y sobrevenir furioso el aguacero, el pecho del hombre, que parece debiera oprimirse, se ensancha, y recibe la tempestad como una bendicion del cielo.

Cuando un enfermo de mortal enfermedad lucha dias y dias con la agonía por aferrarse la vida y un cuerpo que ya pertenece á la fosa, el enfermo mismo el espirar deja ver en sus facciones la expresion beatifica del reposo, y aun para aquellos que mas le quieren la muerte aparece estrañamente consoladora.

Tambien al punto de tension á que hemos llegado en eso de la guerra con los Estados Unidos, es muy posible que, cuando oyéramos de lejos ó de cerca el primer cañonazo, nos sorprendiéramos á nosotros mismos exclamando inconscientemente: «¡Gracias á Dios!».

Tal vez en el camino de este artículo de la redaccion á la imprenta haya resonado ya en toda España ese «gracias á Dios» ó bien otro mas consciente y mas pacífico. Entonces estas líneas habrán perdido su oportunidad como reflejo de un estado presente; pero á algun aficionado á coleccionar psicologías podrá servirle de «memorandum» de un estado de alma por el cual le gustará recordar haber pasado; porque, dolor ó placer, calma ó inquietud, todo es vivir, y cuanto mas mejor.—J. Maragall.

(«Diario de Barcelona».)

Telegramas

Madrid, 21.

LAS NEGOCIACIONES CON LOS REBELDES

El corresponsal del «Heraldo de Madrid» cablea desde la Habana que los periódicos publican hojas extraordinarias con el Ultimatum de los Estados Unidos, arrebatadas por el público.

Los señores Dolz y Giberga, delegados del gabinete insular para negociar con los jefes insurrectos se detuvieron en Santa Cruz del Sur, en vista del giro que tomaban los acontecimientos.

Con el cambio radical que á su mision han traído las complicaciones so-

brevénidas, creyeron los delegados necesario consultar á la Habana sobre lo que tenían que hacer.

Se les ha contestado que perseveren en la gestion que se les encomendó y que busquen al trahumante «gobierno» de la República Cubana donde se halle.

El Gabinete insular se reunió en Consejo en la Habana, acordando formar expediente á todos los empleados que se marchen sin licencia.

La Guardia Urbana ha completado su organizacion, y gozará de fuero militar.

LA CRISIS

Hablando «La Epoca» de la crisis, dice que creen unos que es Moret quien la ha planteado, porque ha fracasado su política, mientras creen otros que la crisis obedece al deseo de modificar el Gabinete, formando una situacion fuerte, capaz de ejercer el poder dictatorial que las circunstancias exijan, y no falta tampoco quien crea que hay diferencias de criterio entre los individuos del Gobierno respecto á la cuestion del curso. «La Epoca» dice en definitiva que si la crisis se reduce á una ratificacion de poderes, es inoportuna y tardía. «Mas grave sería—añade—que en estos momentos de peligro hubiese ministros que no se sintieran con valor para arrostrar las consecuencias.

CURSO DE LA CRISIS

El Gobierno ha planteado la cuestion de confianza, aunque podía estar seguro de que todos los monárquicos que se consultarian, salvo raras excepciones, habian de aconsejar la continuacion del partido liberal.

Los consultados hasta ahora han contestado en este sentido. Pero entre éstos merece especial mencion el general Martínez Campos, quien al salir de Palacio ha dicho que con su habitual franqueza ha manifestado á la reina que en las actuales circunstancias debe continuar el partido liberal; que si éste no tuviera los elementos precisos para hacer frente á los sucesos, debería llamarse á los conservadores; y que si éstos tampoco estuviesen en condiciones, que entonces se ofrecería él. Lo que no ha dicho Martínez Campos es lo que vendría despues de él: sin duda el diluvio.

Los señores Pidal y Azcárraga han aconsejado á la reina en el mismo sentido que el general Martínez Campos. Este ha dicho tambien que esta tarde fué al Senado para provocar una protesta seria contra la política de los norteamericanos, en el primer momento que se le ofreciera, y que á nadie habia comunicado su pensamiento.

El señor Elduayen dijo que habia aconsejado la continuacion del Ministerio, por las dificultades que ofreceria en los presentes momentos una renovacion.

El señor Montero Rios no hay que decir en qué sentido aconsejaria.

Silvela, Lopez Dominguez, Gamazo

y duque de Tetuan, se cree que aconsejarán lo mismo.

Madrid 22.

DECLARACIONES DE SAGASTA

El señor Sagasta ha desmentido en absoluto los rumores que habian circulado respecto á la crisis; añadió además que no tenia, como se habia supuesto, noticia de la ruptura de hostilidades entre España y los Estados-Unidos.

Dijo que mañana constituiríase el Senado y el próximo lunes el Congreso, y que el mensaje sería discutido por uno solo. Manifestó que habia recibido un telegrama que hacia referencia á las importantes manifestaciones celebradas en la Habana y otros puntos de la isla en medio de un entusiasmo delirante, y añadió que el general Blanco ha recibido muchos y valiosos ofrecimientos de todas las clases sociales de aquella localidad.

HABLA «EL IMPARCIAL»

El periódico «El Imparcial» comentando la partida de la escuadra yankee para establecer el bloqueo de la Habana, dice que á estas horas los Estados Unidos habrán consumado el intento de cometer el indigno crimen decretado en Washington.

Las baterías de la Habana aguardan los barcos yankees, y el primer cañonazo que se dispare será la señal para que todos los españoles unidos defiendan la patria.

La infamia va á consumarse, y las potencias al dejar solos á los españoles hacen que se realice así nuestra grande historia, peleando contra el imposible.

BARCOS YANKEES

Cayo Hueso.—Han salido de este puerto los monitores «Feron» y «Puritano», el cañonero «Elena», el crucero «Marblehead» y el destroyer aviso «Dolphin».

Quedan únicamente los torpederos fondeados en estas aguas.

Habana.—Han regresado de su escursión por el interior de la isla los ministros insulares Doly y Giberga.

WEYLER NO ES POLÍTICO

En las conversaciones sostenidas esta tarde en el Senado por el general Weyler, este ha alardeado de no pertenecer á partido político alguno.

VARIAS NOTICIAS

Es inexacto que el actual ministro de

Marina general Bermejo se ponga al frente de las fuerzas navales.

Telegrafian de Washington diciendo que ha marchado á España el primer secretario de la legación Sr. Dubosch.

El Sr. Moret ha manifestado que no hay temor de que los Estados Unidos puedan cortarnos la comunicacion cablegráfica con las Antillas.

Según telegrama oficial de Puerto Rico se ha celebrado en aquella antilla la anunciada reunion en el teatro, que fué presidida por el Secretario general.

En ella se acordó la creacion de un batallon de voluntarios que será organizado por un coronel del ejército. Al mismo batallon se ha inscrito como soldado raso el secretario del gobierno general.

El Batallon tomará el nombre de cazadores de Puerto Rico.

El entusiasmo que reinó en dicha reunion fué indescriptible.

Madrid 23.

LA ESCUADRA DEL PACÍFICO

Buenos Aires.—El cañonero torpedero español temerario saldrá hoy de este puerto. Créese que atacará á los buques americanos «Oregon» y «Mariano» en el momento de salir estos buques de Valparaiso para Montevideo.

—Noticias de Hong Kong dicen que llegó la escuadra y que se disponia á salir nuevamente.

LA CRISIS POLÍTICA

Créese que el Gobierno permanecerá constituido en la misma forma que lo está actualmente hasta la semana próxima en que se votarán los recursos extraordinarios para la guerra.

Para entonces se supone que habrá una modificación en el gabinete.

MANIFESTACIONES

Ayer verificáronse patrióticas manifestaciones en Granada, en Santander y en otros muchas poblaciones, reinando indescriptible entusiasmo.

Es probable que en Madrid se suspendan las funciones en los teatros mientras dure el estado de agitación, á fin de evitar alguna desgracia, como sucedió anoche.

ESCUADRA FRANCESA

Paris.—Se ha ordenado á la escuadra francesa del Atlántico que permanezca en las Antillas mientras dure la guerra.

CESIONES PATRIÓTICAS

La Compañía de los Ferro-carriles andaluces cedió ayer al Gobierno trescientas mil toneladas de carbon.

Otras compañías han cedido también otras importantes cantidades de este combustible para los servicios de la patria.

Cotizacion oficial

Madrid 25.—4 t.

4 por cien Interior	45 80
Idem Exterior	59 00
Idem Amortizable	55 25
Billetes Hip. Cuba 86	57 25
Idem Id. del go.	47 75
Acciones Banco España	000 00
Comp. Arrand. Tabacos	185 00
Aduanas	70 50
Filipinas	59 00
Paris á la vista	71 00 á 72 50
Londres á la vista	43 45 á 43 65
Idem á 60 dias vista	00 00 á 00 00
Idem á 90 id. Id.	00 00 á 00 00

Sociedades recreativas

Casino de «La Union»

La Junta de gobierno de esta Sociedad, correspondiendo gustosa á la patriótica excitacion de varios respetables señores é impulsada tambien por sus propios sentimientos ha acordado coadyuvar con todos los medios que estén á su alcance al mayor esplendor de la recepcion y ovacion entusiasta que á las tropas expedicionarias que han de llegar el próximo miércoles, prepara el honrado pueblo mahonés.

Por lo mismo suplica y espera que los socios todos de este casino tendrán un especial gusto en acudir personalmente á la recepcion.—P. A. de la J. de G.—José M.^a Domenech, Srio.

Telegramas

DE

El Bien Público

No se permite su reproducción en esta ciudad.

Madrid 25.—12 30 t.

Telegrama oficial de la Habana confirma el encuentro de nuestras tropas con los insurrectos, á los cuales matamos el cabecilla Juan Delgado y su hermano. Nuestras bajas fueron un capitán, un teniente, un

cabo, dos soldados de herida grave y cinco contusos.

Madrid 25.—4 15 t.

El Senado ha votado el mensaje de la Corona sin discusion.

El Gobierno de los Estados Unidos ha ordenado á su escuadra del Pacifico, que bloquee á Manila dentro el término de cuarenta y ocho horas.

Madrid 25.—7 45 t.

El grueso de la escuadra norteamericana se ha estacionado en la bahía de Marianao.

Los Estados Unidos han reiterado la orden á dicha escuadra que no inicien ataque alguno y que eviten el fuego de las fortificaciones de la Habana.

Madrid 25.—10 40 n.

Telegrafia el Capitán del Cuerpo de Carabineros que guarnece uno de los puestos de la línea del Campo de Gibraltar, que se ha recibido en aquella plaza un telegrama de Londres diciendo que en la noche del sábado último el torpedero español «Arion» echó á pique dos acorazados de norte-américa. En Madrid se cree que esta noticia no es cierta.

Madrid 26.—1 20 mad.

Nueva-York.—Según telegramas de aquella capital, se dice que los yankees bloquean á Cuba, sufriendo un temporal que no permite á las tripulaciones comer ni dormir.

Ha empezado ya el periodo de las lluvias, advirtiéndose en las tripulaciones desaliento por efecto de esta contrariedad.

Los Estados Unidos tropiezan con dificultades en su campaña contra la isla de Cuba, dirigiendo con este motivo, sus miradas sobre las islas Filipinas, para lo cual han dado órdenes apremiantes para alentar la insurreccion. Igual medida han adoptado con respecto á la de Cuba.

Imp. de M. Parpal

SECCION DE ANUNCIOS



COMPAGNIA FRANCESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS
FUNDADA EN 1828

RECONOCIDA EN ESPAÑA POR REAL ORDEN.

Esta Compañía, la primera de las Compañías francesas de seguros contra incendios por la importancia de su cartera, asegura, además del riesgo del incendio, los daños que puedan ocasionar la caída del rayo, explosion del gas de alumbrado, del vapor, de la dinamita y otros explosivos.

Capital social	10.000.000	francos
Reservas	9.635.000	»
Primas á recibir	75.138.878	»
Total de garantías	94.818.878	»

Capitales asegurados	15.559.869.308	»
Siniestros pagados	202.000.000	»

Sucursal española: Barcelona, Paseo de Colon y calle de la Merced, 20, 22 y 24.

Director: E. GÉS.

Subdirector en Mahon: Sr. D. Federico J. Cardona, calle Gracia, 45.

LAS MEJORES BICICLETAS Y LAS MAS ELEGANTES SON LAS
THE ROYAL ENFIELD

LAS MEJORES BICICLETAS FRANCESAS SON LAS

ROCHET

Estas dos acreditadas marcas se venden garantizadas contra cualquier defecto de construccion, cambiándose gratis toda pieza que resulte defectuosa.

Unicos representantes en España, Pujo Hermanos, Union 10, Barcelona y en Palma de Mallorca, Relojería Suiza.

En Mahon, D. Antonio J. Fornaris, calle de la Infanta.

4

Para vender

Lo está la viña de 4.000 cepas situada en Tornaltí (S. Clemente), propiedad de Marcos Gonalons, por precio de 550 duros, tipo de subasta. Para informes calle de Sta. Cecilia núm. 20, Mahon.

3—3